

Quetzaltenango, 25 de febr. 1859.

Señores Sr. Mariano, Espina y  
Enriqueta Wazg<sup>23</sup>

Mis queridos amigos:

He recibido las  
dos cartas de Uds. de H. 17 del corriente  
y por ellas fui profundamente sorprendido con  
la noticia de la enfermedad de Sr. Ho-  
tor que he sentido, muy vivamente, de  
grandome de que ya estuvo fuera de  
peligro, y espero en Dios que a la fin  
va a estar restablecido. Hágame el favor  
de manifestarlo para a El y a la fami-  
lia.

Yo he llegado  
aquí con Sr. <sup>Don</sup> enfermo, no pude ir en  
la Costa, costaba la caladura y me vine  
aquí en busca de recursos, pues que a la  
verdad son muchos, siempre son in-  
finitamente mejores que los que tenia-  
mos allá en un pedazo de rancho, en-  
tre el pólar, las ganaputias, las niguas  
y toda clase de insectos. Espero en Dios  
que pronto se recupere para yo poder  
replantar a la finca en donde ahora  
mas que nunca era necesaria mi

presencia.

Me alegro de la noticia que me dan de Pedro y del regreso de Vladislao y Emanuel; pero siento mucho que no hubieran encontrado los recursos que solicitaban en los Estados Unidos, y sobre todo siento que no hayan venido tan atentos como esperábamos.

Con la imposibilidad de lo que me está pasando con la Compañía de la razón de la Casa de las Mercedes no puedo tener camino para emprender en este país otra obra que agotaría que estar obligados a ir para montar un establecimiento en los Estados para el beneficio del país sería preciso traer los materiales y demás cosas de otra parte, pero yo por razones que no es del caso explicar no puede hacer el viaje que tenía pensado con tal objeto, ni se cuando lo podría verificar. Por otra parte no sé qué clase de máquinas serían las que se iban a construir allí, ni si el partido que propuso me estimulara a entrar en tal obra. Si después de pensar un poco sobre esto y conferenciar con las personas de los capitales pudiera yo hacer el viaje proyectado entraría con gusto en la empresa. Lo que ahora puedo decirle sobre el par-

Circular

Los Michel me escribieron  
 anunciándome que me permitían unos mode-  
 los de máquinas para beneficiar café;  
 pero no han venido, puede ser que el seño-  
 rucano los haya recibido.

Saludemon a los muchachos  
 recién venidos y que no les escribo por  
 falta de tiempo, lo mismo a Estre-  
 nia Marcelina y toda la familia.  
 Recibamos salud de mis hijos y de Pe-  
 ter e Inga que están aquí. Este  
 último ya está en libertad. Enojos  
 ya.

En amor ajmo.

Juan Vargas

P.S. Se recibió el vertido para Arequipa y lo man-  
 de



Abierta al mundo

Biblioteca sala de lecturas